Año II. Huesca 30 de Setiembre de 1884. Número 38.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynon, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

Retiramos hoy nuestro editorial y segundo fondo, para dar cabida al siguiente artículo:

ANTE TODO, LA VERDAD.

Al señor Yo *de «Los Desheredados.»*

Gran dolor nos causa vernos precisados á gastar nuestras fuerzas para controvertir con quienes, formando en las filas libre-pensadoras, luchan denodadamente á nuestro lado para extirpar de raiz al enemigo comun; pero cuando se ataca á nuestro credo, la conviccion nos impone el deber de salir á su defensa y presentarnos en la arena periodística para sostener en pública discusion lo que sentimos, lo que forma parte de nuestro ser y es nuestro bello ideal.

Así, pues, no es extraño, Sr. *Yo*, que despues de la brillante contestacion que á vuestra poesía dá la celebrada escritora Srta. D.ª Amalia Domingo y Soler, desde las páginas del ilustrado semanario *La Luz del Porvenir*, nosotros, soldados de última fila en las hueste espiritas, nos hagamos eco de las inconveniencias que, en contestacion al reto á polémica con que os brindan nuestros hermanos en esa capital, os permitis hacer públicas desde las columnas de *Los Desheredados* en la misma página donde aquel se inserta.

Nada nos extraña, Sr. *Yo*, que «como ateo *convencido* (!)» no pueda V. «reconocer ciertas las teorías espiritualistas», ni que, en consecuencia lógica, deje de creer en los Espíritus y en Dios; pero sí nos extraña el que diga que no trató de zaherir á nuestra doctrina; que usted, «anarquista, solo tiene fé en lo relativo, en lo demostrado, en lo útil y en lo justo»; que «no nota gran diferencia entre los ingeniosos descubrimientos y estudios sobre la fuerza psíquica conque los señores Crookes, Varley, Home y otros despues de Kardec admiran á muchos, y entre los tradicionales prodigios de la mágia negra, el poder sobrenatural de los santos y fundadores de las religiones, el Balaham bíblico y los Cagliostros, Nostradamus, Mesmer, etc., etc., que no ha dejado de poseer ningun pueblo de la tierra»; que como «*fatalmente* se cumple en V. el estar condenado á trabajar para comer, sentencia que en todas las religiones positivas, *como en la novísima del Espiritismo*, alcanza á quien alcanza», y otra multitud de dislates de los que resulta: que V. pretende desvirtuar un hecho harto patentizado; que desconoce por completo los principios fundamentales de nuestro credo, y que lo ridiculiza solo porque no se aviene á sus aspiraciones disolventes y utópicas; y que en su ilimitada ceguedad no vé que sus propias frases condenan lo que preconiza.

Esto es, Sr. *Yo*, lo que intentamos demostraros en este mal pergeñado artículo, aparte de alguna otra consideracion que se nos sugiera en el curso de su desarrollo.

Dice V. que no trató de zaherir al Espiritismo, y sin embargo, en su poesía se leen estas estrofas:

«Porque tratar de que averigüe el hombre
Mientras esclavo esté de su comida
Como vive el espíritu en la otra vida
Es casi, casi, aberracion sin nombre,
»*Vaya una cataplasma de linaza*
Entenderse con almas de difuntos
Los que sienten del hambre los barruntos
Y no poseen ni aun papel de estraza
»Y si en los pechos el coraje zumba
Por sufrir tanta infamia y atropello
Venirnos, cual los curas, con aquello
De que existen delicias de ultratumba.
»*Que el que está bien en los espíritus crea*
Lo encuentro natural; pero el hambriento
Ni apaga su bulimia con un cuento,
Ni al cabo de unos dias se menea.»

Creemos se necesita ser muy miope para no ver cómo resalta en ellas la agresión; mas si V. considera no es agredir al Espiritismo decir que es una *cataplasma de linaza* entenderse con las almas de los difuntos; que *es casi aberración sin nombre* averiguar cómo vive el espíritu en la otra vida; que encuentra natural que el que *está bien* crea en Espíritus pero nó el que está mal, etc., etc., no nos explicamos qué entenderá por agresión, ni qué términos son los que podrá adoptar para tales casos. Esto en cuanto á la susodicha poesía, que en cuanto á la contestación que dá á nuestros hermanos sabadellenses, ya es otra cosa. Allí deja vislumbrar sus ribetes de satírico tras la cortina atea, de destructor tras el telón de sociabilidad, de indolente tras la preconización del trabajo y defensa del obrero.

Pero vayamos por partes, que importa mucho á nuestra conciencia la dilucidación de lo que tratamos, tanto porque nuestra doctrina no se vea confundida, cual el Sr. *Yo* pretende, entre las religiones positivas, cuanto que por ello practicamos una obra de misericordia: corregir al que yerra.

No nos explicamos cómo dadas las conclusiones de la ciencia en favor del deismo y espiritualismo, haya quien se atreva á negar la existencia de Dios y del alma, ni mucho menos afirmar que se halla de esto convencido, á no ser por un arrebato de frenesí, de locura más bien, que prive á su razón é inteligencia escudriñar en los múltiples caminos que hay abiertos para presentirle primero, para verle reflejado después, y para admirarle y adorarle siempre. Solo el brutal egoismo ó la idiotez pueden permanecer ciegos, sordos y mudos ante las mil maravillas que la ciencia ha arrancado á la Naturaleza donde se vé á Dios; ante el armonioso conjunto de la Creación donde se escuchan alabanzas en loor suyo; ante la manifestación de generaciones enteras que, arrepentidas de sus anteriores yerros, entonan humildes el «yo pecador». Y vos, infortunado *Yo*, ¿os creeis autorizado por la *convicción* para permanecer mudo, ciego y sordo á semejantes manifestaciones? ¿Vos os creeis autorizado para estampar sobre el papel con letras de imprenta la versión de que las creencias espiritualistas «acrecientan dolorosas rivalidades humanas, anulan generosos enardecimientos y separan el Pueblo Trabajador, hambriento de reformas sociales»? ¿Vos os creis autorizados para decir que á lo demostrado, á lo relativo, á lo justo es á quien rendís fé, y que procurais que vuestros hijos no sean esclavizados con ó sin Dios? ¡Cuán miope sois!... ¿Dónde, dónde nace esa *convicción* de que haceis alarde? ¿No nace, acáso, del más refinado orgullo, que os hace decir como decia el malogrado Bartrina:

«Y al decir muy satisfecho,
todo, todo lo sé,
siento aquí, dentro mi pecho,
un algo, un no se qué»?

Sí, de ahí nace, querido amigo, de ahí nace; quereis sobreponeros á todo y todo se os sobrepone. Sois ciego sin guía que habeis llegado al borde del precipicio moral, y como una mano amiga no os ha librado de él, en él os habeis precipitado. Negais á Dios ¡pobre demente! y no preveis que negando á

Él, os negais á vos mismo; negais á cuanto admirais, á cuanto presentis, lo relativo, lo demostrado, lo útil, lo justo; porque negais la Causa de las causas, la Ley de las leyes, el Creador de las creaciones; negais á Dios. ¿Dónde estaríais y qué seriais sin El? ¡Nada! porque no existiendo la causa mal pueden existir los efectos, y no existiendo Dios, que es la primera y única Causa creadora, mal podriais existir. Volved á vuestro centro reflexionad con mas cordura. No pretendais tener razón en contra del sentimiento unánime de todos los pueblos y del razonamiento y demostración de la ciencia de todos los tiempos. No es sana filosofia la que empieza por estar en contradicción con el sentido comun: Y desdeñar el fallo de la opinión general, cuando tal vez se desconocen las razones en que se asienta, es arrogancia demasiado atrevida; es declararse infalible: deificarse á sí propio. Profundizad más, Sr. *Yo*, y estad seguro de que la ciencia os dirá que hay una Causa Suprema en el Universo y un alma inteligente é inmortal en el hombre.

Nos felicita V., Sr. *Yo*, «por nuestras relaciones con los Espiritus y con Dios, quienes sin duda nos conceden—añade—dones y mercedes de que yo carezco y conmigo las 4|5 partes de la Humanidad ó sea el Proletario», y esto es un gravísimo error, error *de lesa divinidad*. Dios, esa Causa primera todo bondad, todo justicia, todo amor, iguales dones y mercedes concede al rico que al pobre, al sábio que al ignorante, al malhechor que al honrado; es el sol que con sus vividos reflejos ilumina por igual á la ciudad que á la aldea, á la casa del menestral que á los talleres del proletariado, al alcázar del magnate que al tugurio del mendigo; es el rocío que nutre lo mismo á la aromática rosa que al manzanillo ponzoñoso; es, en fin, la prodigalidad suma que esparce sus dones, sin preferencia alguna, por todos los efectos de su creación. Suponer que sólo á los espiritistas otorga sus favores, es suponer la parcialidad en Dios; es desposeerle de la justicia, bondad y amor infinitos; es reducirle al *no ser*, porque Dios no puede ser Dios sin ser perfecto. Luego V., Sr. *Yo*, está en un error de *lesa divinidad*. Igual sucede con los Espíritus. Ellos, como El, llevan su benéfica influencia doquier precise, sin reparar en si es budhista ó mahometano, protestante ó ateo la persona á que debe ser provechosa. El espiritista, lo único que sobre el *ateo* puede adquirir de los Espiritus, no de Dios, es que, como se dedica con asiduidad á las investigaciones psicológicas, esas influencias adquieran nuevos caractéres que, ora en el terreno filosófico, ora en el científico y social, dánle un compendio de instrucciones, digámoslo así, con el cual puede dirigir al sentimiento, desarrollar su inteligencia, aquilatar su razón y engrandecer su esperanza; puede cotejar del libro de las generaciones los hechos más culminantes que aún hoy se creen paradojas, y obtener explicación científica; puede prever, á traves de los mundos que fluctúan por el espacio, las moradas de luz y de redencion; puede, en fin, juzgarse á sí propio, más ó ménos aproximadamente, segun sus virtudes ó sus vicios.

Jamás el Espiritismo pretendió descubrir una *nueva causa* ni mucho ménos *fundar una religión* que disputara á las ya innumerables la verdad de su dogma en provecho de sus sacerdotes. El Espiritismo, á semejanza del Cristo, dice: «No vengo á destruir la Ley, sino á darla cumplimiento», porque sabe que la Ley es la Moral, y la Moral es una, como una es la Verdad, una la Justicia, uno el Derecho, uno Dios. Por tanto no es extraño, Sr. *Yo*, que V. «no note gran diferencia entre los ingeniosos descubrimientos de la fuerza psíquica de los Sres Crookes, Varley, Home, Zollner y otros despues de Kardec, y los Cagliostros, Nostradamus, Mesmer, etc.», porque siendo para todos el punto de partida la misma *Causa*, la diferencia solo puede existir en la me-

jor ó peor interpretación de los efectos, lo cual nada dice en contra de las investigaciones científico-psicológicas de los primeros, reputados como lumbreras de nuestro siglo. Si el Espiritismo pretendiera formar un dogma sobre los *ingeniosos* descubrimientos que de la fuerza psíquica le caben, no diría que su credo es tan antiguo como el hombre, ni para aseverarlo buscaría entre los habitantes terráqueos á entidades antidiluvianas, ni á las tribus salvages de la India, ni á la religión mahometana, ni al códice del romanismo, sino que se circunscribiría á sus investigaciones, muy satisfactorias por cierto, de las cuales nadie hasta el día había dado cumplida explicación. Pero no es el Espiritismo, como V. supone, una secta explotadora del creyente; es más, muchísimo más: es todo un credo científico-filosófico que, sin dejar de conducir al sentimiento por la senda de una moral pura á su progreso indefinido, explica *científicamente* multitud de fenómenos naturales, hasta hoy no conocidos ó reputados sobrenaturales; dá á conocer multitud de leyes que, ya ignoradas, ya conocidas erróneamente, tergiversaban el punto de donde partían: ha deslindado los límites del espíritu y de la materia. No tiene sacerdotes, ni culto, ni lugar determinado para el sacrificio, porque para él, doquier el hombre se halle, allí está Dios, aquella es su iglesia, todos son sus sacerdotes, cualquier oración es buena con tal sea expresión genuina de lo que siente. No impone su credo, sino que invita á su estudio; no busca adeptos en provecho de sus propagadores, sino que gratuitamente dá lo que gratuitamente ha recibido. Este es el Espiritismo.

Segun el Sr. *Yo*, y conforme á las teorías de Darwin, que le hacen creer en la generación expontánea, mal «pueden crearse hipótesis de los espíritus, emanación divina, que siendo personalísimos é individuales, carecían antes (de la época terciaria) de ocupación, objeto y cuerpo donde aposentarse, á no ser que animaran á los crustáceos y sauros anfibios, primeros habitantes terrestres, luego á los grandes mamíferos, felinos, etc., hasta llegar al hombre en trasmigración progresiva». Á esto contestamos, que admitiendo el Espiritismo el axioma incontrovertible de que la *nada* no existe; y que lo que hoy es, ya era eternamente en una ú otra forma, en una ú otra modalidad, la generación expontánea no puede serlo más que en la forma, jamás en la esencia. Y esta doctrina está robustecida precisamente con las teorías de Darwin en su «Origen de las Especies» y la de Herbert Spencer y todos los evolucionistas y transformistas. Respecto á la hipótesis, como V. la llama, de los Espíritus, el Espiritismo estudia el medio de mejoramiento dentro de la especie humana que es lo que verdaderamente interesa; así como el geólogo se remonta nada más que á las primeras capas terrestres, por más que allí no empieza á ser la tierra, sino que ya era, unida al sol tal vez, ó ántes siendo sútil nebulosa ó sustancia cósmica universal. Nosotros sabemos que hay individualidad en los seres conscientes, así en el espíritu que anima al hombre, como en el del microscópico infusorio. Proclamamos el progreso indefinido del espíritu eterna é infinitamente, y no sería este progreso una ley divina (y por lo mismo infinita en sus efectos ó cumplimiento), si excluyéramos de él á los demás seres. Nosotros no afirmamos que nuestros espíritus sean los que animaban la fauna de la época terciaria; es posible que así sea, como lo es igualmente que en aquel momento histórico animáramos la humanidad de otros mundos más atrasados que el nuestro, porque la solidaridad es perfecta en toda la creación. De todos modos, nuestro espíritu ha llegado al grado en que se encuentra, merced á una evolución progresiva, aunque lenta, escalón por escalón, y en virtud de sus esfuerzos y de la enseñanza y cooperación de los demás se

res. Á quienes crean que las formas de peces, aves ó mamíferos pueden envilecer al espíritu (no habiendo nada vil en la creación), les diremos que por igual razón deben desechar hoy los alimentos que su cuerpo se asimila, cuya esencia proviene de aquellos y de otros animales inferiores. No, nada significa la forma; porque ésta se deforma y se transforma. El hombre no es superior á los brutos porque anda en dos piés; lo es por su elevación intelectual y moral, por lo que sabe y por lo que obra. Nuestro principio parte de Dios; nuestro destino es Dios tambien: no podemos tener más preclaro origen.

Antes de terminar haremos observar al Sr. *Yo* lo poco que armonizan las frases de su comunicado: «*fatalmente se cumple en mi el estar condenado á trabajar* para comer», lanzadas, segun parece con profunda amargura, con esta estrofa de su poesia: «*El que quiera comer que lo trabaje*». Si cree que el mundo es juguete de una fatalidad ciega, ¿cómo pretende luego que todos se hallen sujetos á la ley del trabajo? Si no hay otra cosa que el fatalismo, debe resignarse y no tomarlo como injusticia; y si cree que el trabajo es una ley á la que todos estamos y debemos estar sujetos, ¿qué razón hay para proclamar la ley y negar la existencia del Legislador?

Por último, diremos al señor *Yo* que el Espiritismo no es religión; es filosofía. No se propone reunir el mayor número de adeptos ó creyentes grangeándose su voluntad por medio de cuentos ó patrañas, sino que busca la verdad alumbrado por la antorcha de la ciencia sirviéndole de brújula su propia razón. No tiene empeño ni interés alguno en hacer ver *lo blanco negro* ó *lo negro blanco*, como V. supone, pero si lo tiene en exponer con sinceridad y firmeza su doctrina cuando injustamente se le ataca, no usando para ello de otras armas que las que apresta la razón y la ciencia, únicas usables para la verdadera filosofía, y que son las que esgrimió siempre.

LONTIQUEZPÍN.

INTOLERABLE.

—

La conducta que viene observando de algun tiempo á esta parte el señor Gonzalez Solesio, gobernador civil de Zaragoza, respecto de nuestro querido colega *Un Periódico Más* y sus dignos redactores, es por todo extremo intolerable.

No contento dicho señor con la série de coacciones y arbitrariedades de que ha hecho blanco al citado colega, ya por supuestos ataques á la *moral* y á la *decencia* públicas, ó ya por supuesto *desacato á su autoridad*, segun hemos ido comunicando á nuestros lectores, ha cometido recientemente, el 17 de este mes, el atropello inaudito de disponer se proceda al EMBARGO de los bienes de propiedad de nuestro querido hermano señor vizconde de Torres-Solanot, en cuanto sean suficientes á cubrir las 125 pesetas de multa que impuso en 22 de Agosto á *Un Periódico Más*, y las costas originadas por las diligencias de apremio.

La disposición gubernativa, dice así:

«Por faltas á la moral y decencia pública, y en uso de las facultades que me confiere el art. 22 de la ley provincial vigente, impuse con fecha 22 de Agosto último último al Director de *Un Periódico Más* la multa de 125 pesetas; y como haya trascurrido el término de 10 dias sin haberla satisfecho, he acordado remitir á V. S. los documentos adjuntos á fin de que se sirva hacerla efectiva por via de apremio. Este Gobierno cree oportuno llamar la atención de V. S. acerca del hecho de habér sido firmado el recibo de la comunicación en que la multa fué impuesta, por el vizconde de Torres-Solanot, contra quien parece que deben dirigirse los procedimientos. Dios, etc.—Sr. Juez municipal del distrito de S. Pablo.»

En las diez y nueve precedentes líneas que ocupa la disposición, están

genuinamente representadas la arbitrariedad, el atropello, la ilegalidad, la ineptitud y la felonía del Sr. Solesio, quien sin duda alguna debe haber olvidado tres cosas: la primera, que en el artículo 9.° de la ley de policía de imprenta se previene que «la representación de todo periódico ante las autoridades y tribunales corresponde al director del mismo», no á un redactor como él pretende con notoria arbitrariedad y señales de ineptitud; la segunda, que el Sr. Torres-Solanot no es director, sino redactor en jefe, segun consta en la dependencia correspondiente de aquel gobierno de provincia, lo cual revela su insidiosa felonía; y la tercera, que al espirar el plazo que le fué concedido al director para satisfacer la multa, este se puso á su disposición para sufrir la prisión subsidiaria, ya que no habia podido reunir la cantidad con que habia sido multado, razón que delata el atropello é ilegalidad de su última disposición.

Pero no es la *moral*, ni la *decencia*, ni el *desacato*, segun nuestro juicio, lo que impulsa á obrar de modo tan coercitivo al gobernador de Zaragoza; es el deseo de matar á dicha publicación; es, y esto es lo más vergonzoso, el afán persecutivo que por nuestro querido hermano siente. Prueba inequivoca es, la omisión que hace en el oficio confiriendo al juzgado la cobranza de la multa por las vias de apremio, de las palabras «por ausencia del director», que precedian á la firma de nuestro querido hermano en el recibo de la comunicación que conminaba al pago de la multa.

Razon tiene aquel colega para expresarse de este modo:

«Esta insidiosa indicación, sólo ha podido tener por objeto sorprender la buena fé del juez para que procediese al embargo, y tanto es así, que, conocida como es la rectitud del ejerciente del distrito de San Pablo, tenemos la seguridad de que no hubiese espedido la cédula de requerimiento, si el señor Gonzalez Solesio no se hubiera callado los siguientes hechos esenciales: 1.° Que el director de *Un Periódico Más* es don Benigno Navá; 2.° Que éste le contestó al gobernador, una vez cumplido el plazo para satisfacer la multa, que estaba dispuesto á sufrir la prisión subsidiaria; y 3.° Que si el señor Torres-Solanot acusó el recibo de la comunicación, fué porque el delegado del gobierno portador de la misma exigia dicho recibo, que firmó aquel: *«Por ausencia del director, el redactor en jefe El Vizconde de Torres-Solanot»*.

»Si el señor Gonzalez Solesio no hubiera callado estos hechos, conducta que dejamos á la apreciación de todos los hombres imparciales; sin esas incalificables omisiones, ¿crée aquel que el juzgado hubiera procedido como procedió, porque se le daba á entender que el director responsable era el señor Torres-Solanot?

»Esa conducta no necesita comentarios;—sigue diciendo el colega—la entregamos descarnada al juicio de la opinión que habrá de convenir con nosotros, que el Sr. Gonzalez Solesio ha cometido otra arbitrariedad y un atropello».

MISCELÁNEA.

Ha empezado á publicarse en Madrid un periódico semanal con el titulo de *Los Apóstoles* que viene al estadio de la prensa con el fin de esclarecer y dilucidar las causas en virtud de las que, los llamados apóstoles, realizan sus portentosas curaciones.

A la negativa y desden que el pueblo madrileño opuso á las múltiples curaciones que en el mes de Junio próximo pasado dieron motivo al tumulto de la calle del Doctor Fourquet, ha sucedido en la opinión una reacción violenta que pone de relieve la ligereza de los juicios humanos cuando pretende explicar los hechos con arreglo al circulo estrecho y limitado de sus teorias y co-

nocimientos; y la citada publicación se propone ilustrar el juicio del público poniendo de manifiesto las curaciones que por su medio se realicen, así como sus biografías, viajes y cuanto pueda ser útil al conocimiento y esclarecimiento de la verdad,

Como toda publicación que no tiene otro objeto ni más interés que la defensa de la verdad y de la justicia, el semanario *Los Apóstoles* pone sus columnas á disposición de los que gusten honrarle con sus escritos discutiendo el objeto que se propone.

Reconociendo nosotros las nobles aspiraciones y levantados propósitos del citado semanario, dámosle la bien venida, deseándole la más cumplida satisfacción en su nobilísima empresa pero añadiendo por nuestra parte las observaciones que de la lectura de *Los Apótoles* y demás noticias adquiridas deducimos:

1.ª Los llamados apóstoles son magnetizadores de una gran potencia, ó mejor dicho médiums curanderos bastante desarrollados.

2.ª Desconocen los principios y teorías del Espiritismo por más que sean médiums, y aseguran haber recibido de los espíritus el encargo de la misión que desempeñan, pues sus conocimientos están reducidos á la Biblia; y sus teorías parecen una mistificación de protestantismo y Espiritismo, porcuanto admiten la divinidad de Jesús.

Y 3.ª Que no puede negarse en ellos uno grande abnegación y amor por la humanidad doliente y una fé inquebrantable en la misión por ellos emprendida.

Esta es por hoy nuestra opinión. Deseáramos tener el gusto y la satisfacción de observar más de cerca los portento de sus facultades medianímicas para juzgar con mayor conocimiento de causa.

Saludamos al colega, con quien establecemos gustosísimos el cambio, deseándole larga y próspera vida.

⁂

Dice la *Nouvelle Encyclopédie Nationale* del baron Mauricio de Lachatre:

«El Espiritismo.—Esta nueva doctrina tuvo su nacimiento en América á mediados de este siglo, y se ha propagado rápidamente en todas las partes del mundo, donde cuenta con numerosos partidarios. Tiene por atributos la Verdad y la Justicia, se apoya en la moral enseñada por Confucio, Sócrates, Platon, por todos los sabios de la antigüedad y por el jóven Maestro de Nazaret; tiene por enseña la Caridad.

. . . .

El Espiritismo es la más sublime expresión de la moral en la humanidad, la más racional de las concepciones filosóficas y está llamado á reunir bajo su bandera, en un porvenir más ó ménos cercano, la inmensa mayoría de las naciones del globo».

⁂

¡Pobres Jesuitas!
Francia los tira;
Italia los escupe;
Guatemala los arroja;
Chile los rechaza;
El Norte Europa los desprecia;
Asia los cuece;
África los come;
La humanidad los mira de reojo, y España, cuarto de viejos cachivaches, los abraza.
¡¡¡Dichosos españoles!!!

⁂

De *El Mercantil Valenciano*:

«Érase una noche del mes de Setiembre del año 1884, noche oscura y tormentosa. Densos nubarrones cubrian el firmamento y el aquilón rugia con fiereza.

»En el reloj de la torre del Miguelete acababan de dar las 12, cuando en la ronda de Valencia se oia un sordo rumor.

»Era el de una tartana que al llegar á determinado punto se estacionó, apeándose un individuo que resueltamente se dirigió hacia las tapias del

huerto de un edificio no muy lejano.

»Poco tardó en regresar acompañado de otra persona, al parecer mujer, con la que apresuradamente subió al carruaje, que partió á escape en la misma dirección que había traido, desapareciendo entre las sombras.

»Minutos después, un sereno cantaba la una menos cuarto, mientras se dirigia hacia el mismo punto por donde se internara el desconocido.

»Un relámpago brilló en el espacio, y á su fulgor vióse regresar presuroso y trémulo al nocturno vigilante, quien dirigiéndose á la plaza del Pilar, cambió algunas palabras con dos agentes de la autoridad y volvió con ellos hasta las tápias del huerto.

»Y diz que dicen que empujaron la puerta del huerto, que se encontraba entreabierta, penetraron en él, registrándolo escrupulosamente, y al apercibirse de que tambien la puerta *mediera* estaba franca, comenzaron á llamar á las *hermanas* y estas á su vez á la *madre*. Esta verificó un recuento y faltaba una de la casa.

»Con la consiguiente alarma se practicó una réquisa general, que no dió más resultado que encontrar las plumas en la jaula vacia, con grande estupefacción de la comunidad.

»El sereno y los agentes se retiraban ya entrada la madrugada, y de lo ocurrido no han dado sin duda cuenta á sus superiores, porque no lo hemos visto relatado en ninguno de los partes oficiales.

. . . .

La fugitiva es jóven y hermosa, segun cuentan las crónicas».

Y se fugaria por las sugestiones de su confesor ó padre de almas.

Ó por hacérsele insoportable la vida monacal.

Ó por el inconcebible deseo de llegar á cumplir, como mujer, la misión de la maternidad.

¿Verdad colega?

De todos modos, ¡cuán poco cariñosa estuvo esta *esposa de Cristo* para con quien le otorgó su mano y nombre, á condición de no separarse jamás de aquella casa de oración, de pureza, de gloria, puesto que allí, segun un escritor católico, solo se cobijan las castas vírgenes de Sión!

LIBROS RECIBIDOS.

—

Memorias de un clérigo pobre,—por D. Constancio Miralta, pbro., con un prólogo de D. Ramon Chies.—Un tomo en 4.° de 200 páginas, buen papel y esmerada impresión, 1'50 pesetas.—Los pedidos á la Administración de *Las Dominicales*, Madera, 15, 2.°

De los notabilísimos artículos que bajo aquel epígrafe se publicaron en el órgano mas autorizado del libre-pensamiento español, se compone esta obra, que basta decir, para encarecerla á nuestros abonados, ha sido recopilada y publicada con el solo objeto de satisfacer los numerosos pedidos que hacian á *Las Dominicales* de los números en que aquellos se publicaron. Conviene, además, dejar consignado, que es un nuevo tomo con que se enriquece la biblioteca libre-pensadora.

—

Distracciones anti-coléricas,—por el Dr. D. Gaspar Gordillo Lozano.—Véndese en las principales librerías y en casa de su autor, Meson de Paredes, 19, principal, al precio de 1 peseta.

Este precioso opúsculo, que el autor dedica al *Dr. Sangredo*, y en el que prueba, contra la opinión de los más, que la Medicina cuenta con recursos para librar á un 80 por 100 de los atacados del cólera-morbo-asiático, se hace recomendable á todo el que desee tener alguna noción de lo que es dicha epidemia, ya por ser de actualidad, ya tambien por contener en él algunas recetas preservativas.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS.